

e  
n  
t  
e  
m  
u

**DESCENDIENDO EL RÍO SELLA.  
UNA (RE)VISIÓN DE LA  
ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA  
DEL VALLE DEL SELLA  
(ASTURIAS, ESPAÑA)**

**Jesús F. Jordá Pardo  
Sergio Martín-Jarque  
Rodrigo Portero Hernández  
Esteban Álvarez-Fernández  
(Editores)**

Volumen XIX  
Año 2022



ASTURIAS

# LA CUEVA DE LOS AZULES (CANGAS DE ONÍS, ASTURIAS, ESPAÑA), 50 AÑOS DESPUÉS

Los Azules cave (Cangas de Onís, Asturias, Spain), 50 years later

David Álvarez-Alonso<sup>1, 2</sup>  
Aitor Hevia-Carrillo<sup>3</sup>  
María de Andrés-Herrero<sup>1, 2</sup>  
Luis Coya Aláez<sup>4</sup>  
José M.<sup>a</sup> Vázquez-Rodríguez<sup>3</sup>  
Álvaro Arrizabalaga<sup>5</sup>  
María José Iriarte-Chiapusso<sup>5, 6</sup>  
Jesús F. Jordá Pardo<sup>7, 2</sup>  
Alberto Martínez-Villa<sup>8</sup>  
José Yravedra Sainz de los Terreros<sup>1, 2</sup>

<sup>1</sup> Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad Complutense de Madrid. C/ Profesor Aranguren, s/n. Ciudad Universitaria. E-28040 Madrid (España). [david.alvarez@ucm.es](mailto:david.alvarez@ucm.es), [jyavedra@ucm.es](mailto:jyavedra@ucm.es), [maria.deandres@ucm.es](mailto:maria.deandres@ucm.es)

<sup>2</sup> GIAP Grupo de Investigación en Arqueología Prehistórica, UCM.

<sup>3</sup> Investigador en formación. Escuela Internacional de Doctorado de la UNED. Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED. [aitorhevia@gmail.com](mailto:aitorhevia@gmail.com), [jmvr.pre@gmail.com](mailto:jmvr.pre@gmail.com)

<sup>4</sup> Investigador en formación. Escuela de Doctorado de la UCM – Historia y Arqueología. Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología, UCM. [luiscoya@ucm.es](mailto:luiscoya@ucm.es)

<sup>5</sup> Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología. UPV/EHU. C/ Tomás y Valiente s/n. E- 01006 Vitoria (Spain). [alvaro.arrizabalaga@ehu.es](mailto:alvaro.arrizabalaga@ehu.es)

<sup>6</sup> Ikerbasque, Basque Foundation for Science, 48011 Bilbao (Spain). [mariajose.iriarte@ehu.eus](mailto:mariajose.iriarte@ehu.eus)

<sup>7</sup> Laboratorio de Estudios Paleolíticos, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Paseo Senda del Rey 7. E-28040 Madrid (España). [jjorda@geo.uned.es](mailto:jjorda@geo.uned.es)

<sup>8</sup> Centro Ecomuseo Fauna Glacial, Avín, Onís, Asturias (España). [abamiae@comcast.es](mailto:abamiae@comcast.es)

**Resumen:** La cueva de Los Azules se encuentra situada en Contranquil, concejo de Cangas de Onís (Asturias), en la ladera sur del monte de Llueves. Fue descubierta en 1971 y excavada entre 1973 y 1992 por Juan A. Fernández Tresguerres. Se trata de uno de los yacimientos arqueológicos en cueva más importantes de la región cantábrica, y del yacimiento más importante de toda la península ibérica para el estudio y conocimiento del Aziliense. A raíz de un nuevo programa de investigación en la cueva, iniciado en 2019, presentamos una síntesis del estado actual de la investigación y conocimiento sobre el Aziliense cantábrico, a partir de los resultados publicados por J. Fernández-Tresguerres.

**Palabras clave:** *Región cantábrica, río Sella, Epipaleolítico, Magdalenense, Tardiglacial, Younger Dryas.*

**Abstract:** Los Azules Cave is located in Contranquil, municipality of Cangas de Onís (Asturias). It is placed in the southern slope of the Llueves Mount. It was discovered in 1971, and excavated by Juan A. Fernández Tresguerres between 1973 and 1992. It is one of the most important archaeological cave sites in Cantabrian Region. Furthermore, Los Azules is the most important site for the knowledge of

the Azilian in the Iberian Peninsula. As a result of a new research project started in 2019 in this cave, we consider it is convenient to carry out a synthesis of the current state of the research and knowledge on the Cantabrian Azilian.

**Key words:** *Cantabrian region, Sella river, Epipalaeolithic, Magdalenian, Lateglacial, Younger Dryas.*

## 1 Introducción

En 2021 se cumplen 50 años del descubrimiento de la cueva de Los Azules y casi 30 desde el final de las excavaciones arqueológicas en esta cueva que se prolongaron durante 19 años de manera ininterrumpida. Las investigaciones de campo concluyeron en 1992 y, a pesar de que Juan Fernández Tresguerres publicó posteriormente algún trabajo de síntesis (FERNÁNDEZ-TRESGUERRES 1995, 2004, 2006), el grueso de las publicaciones sobre Los Azules, no muy prolíficas, se centran en algunos trabajos parciales que vieron la luz en la década de los 80 y, sobre todo, en su tesis doctoral publicada en 1980, que fundamentalmente recopila los resultados obtenidos en los primeros años de excavación en la década de los 70.

En 2019 hemos iniciado un nuevo programa de investigación en la cueva de Los Azules, por lo que hemos creído conveniente llevar a cabo una síntesis de los trabajos y resultados publicados sobre las investigaciones llevadas a cabo en esta cueva.

## 2 El Aziliense: origen y evolución de la investigación

El Aziliense, con una extensión que abarca casi toda la región cantábrica, los Pirineos y el suroeste francés, se configura como un período de continuidad con las tradiciones paleolíticas y, más específicamente, del Magdalenense superior, siendo el exponente de una aparente estabilidad poblacional durante el Tardiglacial.

En la tradición investigadora peninsular se ha venido haciendo referencia al Aziliense como un tecnocomplejo epipaleolítico, encuadre que ha condicionado su relación con el mundo del Paleolítico superior al menos, desde un punto de vista conceptual. En esencia, este encuadre hace referencia explícita a su condición de cultura del Paleolítico final pero, en ocasiones, también ha servido para separar el Aziliense del Magdalenense, estableciendo una aparente división entre el Paleolítico superior y el Epipaleolítico, llegando incluso en algunos extremos a confundir o equiparar los términos Epipaleolítico y Mesolítico a lo largo del siglo XX en el ámbito cantábrico (FANO 2004).

Dentro de los más de cien años de estudios que abarca la tradición investigadora de la región cantábrica, el desarrollo de las investigaciones sobre el Aziliense cantábrico vivió un considerable impulso a raíz del descubrimiento y excavaciones llevadas a cabo en la cueva de Los Azules. Este yacimiento se convirtió, desde la década de 1970, en la principal referencia para comprender el Aziliense del norte peninsular, en gran medida debido a la rica secuencia que alberga, cuyo estudio permitió a J.A. Fernández-Tresguerres establecer las bases del contexto social, económico, tecnológico y simbólico del período para todas las investigaciones realizadas a partir de entonces y hasta nuestros días.

En este marco, resulta imposible disociar el Aziliense cantábrico de la cueva de Los Azules. Por todo ello, ante el comienzo de un nuevo programa de investigaciones en esta cueva, resulta obligado revisar los datos existentes sobre el Aziliense de Los Azules a la luz del contexto general cantábrico.

Hasta poco antes de producirse el hallazgo de Los Azules, cuya excavación fue, como hemos dicho, determinante para estructurar las características internas del Aziliense cantábrico, se lanzaron diferentes hipótesis explicativas sobre el papel que este periodo jugó en el final del modo de vida cazador-recolector del Paleolítico. Al igual que otras culturas terminales de cronología más reciente, el Aziliense estuvo condicionado por no ser entendido como una etapa de relevancia en sí misma, sino que su interés radicó en todo momento en su condición transicional y articuladora entre los dos grandes periodos de la Prehistoria: el Paleolítico y el Neolítico, cuya división queda establecida por J. Lubbock en su obra de 1865 *Pre-historic Times* (LUBBOCK 1865).

El Aziliense queda definido y bautizado por E. Piette a raíz de sus excavaciones en Mas d'Azil (Ariège, Francia) en 1887 (PIETTE 1895), terminando, precisamente, con las diferentes visiones que existían hasta ese momento sobre el tránsito Paleolítico-Neolítico en Europa. A este respecto, se barajaban principalmente tres teorías sobre cómo evolucionaron las viejas formas paleolíticas de caza y recolección hacia el nuevo sistema económico basado en la producción de los elementos necesarios para la subsistencia.

La primera puede verse reflejada en las tesis de E. Cartailhac, quien en su *La France préhistorique* (CARTAILHAC 1889), apuntaba a que entre el punto más reciente del Paleolítico y el más viejo del Neolítico existía una solución de continuidad, es decir, un *hiatus* cronológico entre las sociedades del Paleolítico y las del Neolítico, aunque de manera cauta se guarda de describir de manera detallada el proceso de neolitización, no descartando ciertas características gestadas en el ámbito local.

Por otra parte, autores como P. Cazalis de Fondounce (1874) o P. Broca (1871) no ven ese *hiatus* cronológico del que hablaba Cartailhac, apostando por un cambio que se va produciendo lentamente a la par que la modificación del clima y al que hay que sumar la llegada de pueblos neolíticos procedentes de Oriente Próximo. Estos últimos, según Cazalis de Fondounce, serán absorbidos por las antiguas poblaciones paleolíticas (CAZALIS DE FONDOUNCE 1874), aunque Broca apostaba más por la desaparición de estos últimos ante los grupos neolíticos (BROCA 1871). Una explicación, ciertamente muy en la línea del evolucionismo cultural predominante a finales del siglo XIX (TRIGGER 2007: 177), y que se puede ver en obras muy influyentes como *Ancient Society* de L.H. Morgan (MORGAN 1877).

Una última interpretación, y la que mayor peso e influencia a nivel historiográfico ha tenido, es la de G. de Mortillet de 1883, quien postula que la mejora de las condiciones climáticas provocó el desplazamiento de los cazadores-recolectores al norte, siguiendo la migración del reno hacia tierras más frías (MORTILLET 1883). En consecuencia, se habría dado cierto vacío poblacional, atestiguado en multitud de yacimientos por la presencia de niveles estériles entre las ocupaciones magdalenenses y las del Neolítico, que fue rellenado, posteriormente, por las poblaciones neolíticas. Matiza, sin embargo, que las semejanzas en la industria indican que no es un *hiatus* real y que tuvieron que quedar grupos de población en la Europa del centro y sur a pesar de los yacimientos con niveles estériles. Se estaría

hablando, por tanto, más de una *laguna* en los datos existentes que de un auténtico *hiatus* cronológico. De hecho, menciona algunos yacimientos que podrían ser fases intermedias entre el Paleolítico y el Neolítico, como Bellerive (MORTILLET 1883: 481-483).

Será E. Piette quien cierre esta discusión tras la aparición en Mas d'Azil de un nivel caracterizado por la presencia de arpones planos y perforados junto a cantos pintados, que cubría al depósito magdalenense y que, a su vez, subyacía bajo los restos de un paquete neolítico (PIETTE 1895). La entonces novedosa configuración estratigráfica permitió a E. Piette, no sin ciertos desajustes (OBERMAIER 1916 [1925]: 376-377), interpretar la existencia de una fase intermedia desconocida hasta la fecha entre el final del Paleolítico y el inicio del Neolítico.

A pesar de la evidente conexión con el Magdalenense que representaban algunos de los tipos industriales de la nueva cultura "transicional", la desaparición del arte naturalista, la disminución de la cantidad y "calidad estética" de la industria ósea, así como una industria lítica tendente a la reducción de los tipos previamente existentes junto a una pérdida de la calidad anteriormente observada en la talla lítica (BREUIL 1913), hicieron que predominase la visión del Aziliense como una degradación de las tradiciones del Paleolítico superior final.

En la región cantábrica, y en España en general, el estudio sistemático de la secuencia post-magdalenense arranca a partir de 1909; fecha en que se iniciaron los trabajos de H. Breuil y H. Obermaier, siempre en colaboración con otros investigadores como L. Sierra o H. Alcalde del Río, cuya labor prospectora en los años anteriores, y posteriores, fue determinante para la localización de numerosos yacimientos. Fruto de estas primeras investigaciones, se publicó en 1912 una pequeña memoria donde se daban a conocer los niveles azilienses de El Valle y El Castillo (BREUIL y OBERMAIER 1912).

Será precisamente H. Obermaier quien por primera vez establezca las líneas maestras del Aziliense en la región cantábrica en su obra *El Hombre Fósil* (OBERMAIER 1916 [1925]). Según él, el Aziliense es una cultura epipaleolítica de origen cantábrico que se forma a partir del sustrato Magdalenense, mezclándose con el Capsiense final que se difundía por toda la península ibérica. Obermaier considera que, desde la región cantábrica, el Aziliense se habría extendido hacia Francia, fundiéndose a continuación con elementos capsienes mediterráneos hasta cristalizar en elementos comunes entre ambas tradiciones, poniendo como ejemplo de esta fusión los microlitos geométricos (OBERMAIER 1925: 380-382) presentes en algunos yacimientos cantábricos como El Valle (BREUIL y OBERMAIER 1912).

También J. Carballo afirmaba que el Aziliense tuvo su origen en la región cantábrica, pero a diferencia del primero, considera que se trata de una cultura del Paleolítico final (CARBALLO 1922), una degeneración del Magdalenense sin ningún elemento nuevo, planteando una ruptura con toda tradición posterior y, por supuesto, con el Neolítico (CASTANEDO 2012: 75-76).

Los siguientes aportes de cierta entidad para la definición del Aziliense vendrán de la mano de J. Martínez Santaolalla y su *Esquema Paleolítico de la Península Ibérica* (MARTÍNEZ SANTAOLALLA 1941) donde, además de continuar insinuando ciertas influencias norteafricanas, introduce el factor crono-climatológico, situando el desarrollo del Aziliense durante el Preboreal.

M. Almagro Basch, por su parte, interpreta el Aziliense como propio de la región franco-cantábrica, donde apenas se da el microlitismo geométrico de otras regiones, desechando del todo la influencia capsense en la región (ALMAGRO 1944, 1963). Sus tesis serán ampliamente aceptadas, con pocas discordancias salvo excepciones como F. Jordá Cerdá, que ve en el Aziliense una cultura pirenaica surgida de la adaptación al nuevo clima y empobrecida con respecto al Magdaleniense, del cual es heredera (JORDÁ CERDÁ 1957, 1958). El papel del Pirineo en relación con el Aziliense se rastrea de nuevo en los trabajos de I. Barandiarán (BARANDIARÁN 1964), quien le atribuye un papel de tamiz seleccionador de las culturas que circulan por él, reduciendo tipos y cantidades de elementos.

Las excavaciones de J. González-Echegaray y M.A. García Guinea en la cueva del Otero (GONZÁLEZ-ECHEGARAY *et al.* 1966), y de J. González-Echegaray y L.G. Freeman en Cueva Morin entre 1966 y 1969 (GONZÁLEZ-ECHEGARAY Y FREEMAN 1978), permitirán obtener los primeros datos polínicos para el Aziliense (LEROI-GOURHAN 1968), situando los niveles azilienses analizados en el Alleröd.

A partir de 1973 comenzarán las excavaciones en Los Azules a raíz de su descubrimiento dos años atrás, configurándose en el yacimiento clave para la comprensión del período, tanto por su completa secuencia cronoestratigráfica como por la aparición de elementos tan significativos como el primer enterramiento conocido para este periodo, las muestras de arte en los cantos pintados o la completa colección de arpones, tanto decorados como no, e industria lítica.

### 3 La cueva de Los Azules

La década de 1970 constituye un momento de importante actualización en la investigación paleolítica de nuestro país; en esta fecha se está llevando a cabo una revisión de las distintas etapas del Paleolítico cantábrico y una renovación de las mismas, gracias a la aparición de nuevos enfoques sobre los distintos tecnocomplejos del Paleolítico superior (ESTÉVEZ y VILA 1999). Es en este contexto donde se produce un auténtico punto de inflexión para la investigación del Aziliense con el descubrimiento de un nuevo yacimiento en Asturias: la cueva de Los Azules, que va a ser determinante, como ya hemos señalado, para los posteriores estudios sobre este periodo.

La cueva de Los Azules se sitúa en la ladera sur del monte de Llueves (Contranquil, Cangas de Onís), muy próxima a la confluencia de los ríos Sella y Güeña, en las siguientes coordenadas UTM: X. 327.178, Y. 4.802.868 Huso 30 (ETRS89) (Figura 1). Se trata de una pequeña cavidad con dos bocas separadas por unos pocos metros, que dan paso a dos pequeñas galerías que se conectan entre sí en dos puntos distintos del interior, y que han sido referidas en la bibliografía como Los Azules I y Los Azules II, aunque en realidad se trata de un mismo yacimiento (Figura 2). En su parte final se localiza un pequeño conducto aún no explorado en su totalidad y con desarrollo desconocido.

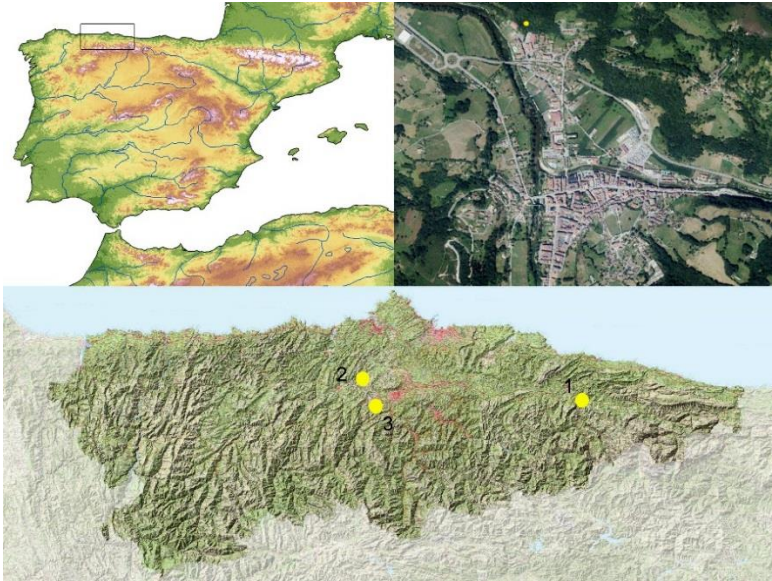


Figura 1. Mapa con la localización de la cueva de Los Azules. Abajo: Los Azules (1) y los yacimientos de Cueva Oscura de Ania (2) y La Lluera (3). Arriba a la derecha: situación de la cueva de Los Azules al norte de la localidad de Cangas de Onís.

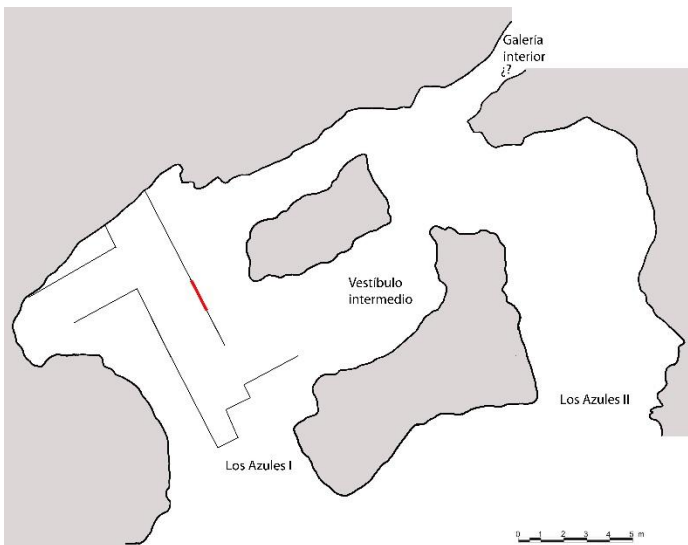


Figura 2. Planta de la cueva de Los Azules realizada en 2019 a partir de un escaneo tridimensional elaborado por el equipo de la Hafencity Universität de Hamburgo.

### 3.1 *Descubrimiento y excavaciones de Juan Fernández-Tresguerres*

En 1971 se descubrió de manera casual una de las entradas (Los Azules I) y casi a continuación la segunda (Los Azules II). En estos primeros instantes el acceso a la cavidad resultaba complicado, ya que apenas se podía entrar unos pocos metros debido a la gran colmatación por sedimentos que presentaba la cueva. Precisamente, entre los sedimentos revueltos en superficie en Los Azules I se localizó un fragmento de arpón aziliense y varias piezas de cuarcita y sílex que alertaron sobre la existencia de un yacimiento arqueológico en su interior (Figura 3). Este temprano descubrimiento, su fácil localización y la ausencia de protección provocó que la cueva fuera objeto de una excavación clandestina en los meses siguientes. De este modo, los furtivos realizaron una trinchera hacia el interior y hacia la segunda entrada profundizando, fundamentalmente, en los sedimentos revueltos más superficiales. Esta circunstancia motivó que al dar comienzo las excavaciones arqueológicas en 1973, fuera esta la zona seleccionada para iniciar los trabajos (FERNÁNDEZ-TRESGUERRES 1976a; DÍAZ y MARTÍNEZ 2012).

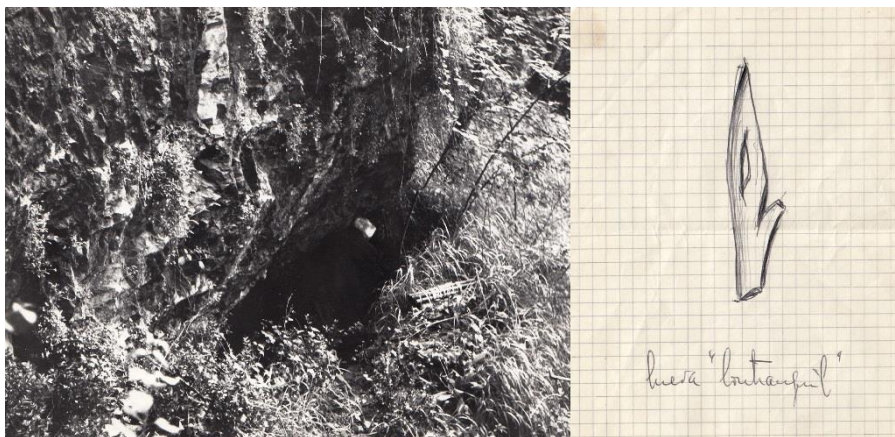


Figura 3. La cueva de Los Azules en el momento de su descubrimiento (ca. 1971). En la imagen se ve la colmatación de la cavidad y a Magín Berenguer a la entrada de Los Azules I. En la imagen de la derecha, arpón localizado en el momento del descubrimiento, dibujado por M. Berenguer, con la anotación cueva "Contranquil". Archivo M. Berenguer.

De manera casi inmediata y al poco tiempo de producirse este descubrimiento, el catedrático de la Universidad Complutense, director del Museo Arqueológico Nacional e Inspector General de Excavaciones Arqueológicas, Martín Almagro Basch, encargó a un entonces recién licenciado, el fraile dominico Juan Fernández-Tresguerres, que llevase a cabo una excavación arqueológica en la cueva de Los Azules que le sirviera como iniciación práctica para orientar su futura Tesis doctoral, a la vista de que el yacimiento no parecía ser muy complicado (DÍAZ y MARTÍNEZ 2012). El inicio del programa de excavaciones en 1973 y el temprano descubrimiento del enterramiento, así como de un yacimiento aziliense de



enorme interés (FERNÁNDEZ-TRESGUERRES 1976a, 1976b), motivarán que J. Fernández-Tresguerres termine por centrar el objeto de su Tesis doctoral en el Aziliense, siendo así la primera tesis sobre este tema leída en España y convirtiendo a la rica y completa secuencia arqueológica de Los Azules en la referencia para sistematizar el Aziliense cantábrico (Figura 4).



Figura 4. Entrada de Los Azules I.

Las excavaciones en Los Azules se dividen en un primer periodo (1973-1982) en el que se descubre el enterramiento y se excava fundamentalmente la importante secuencia aziliense del nivel 3 (FERNÁNDEZ-TRESGUERRES 1980). En 1983 se alcanzó el nivel 5, correspondiente al Aziliense antiguo, lo que supuso a su vez un hallazgo excepcional, al ser el primer nivel excavado en el Cantábrico que permitió la identificación de esta fase inicial del Aziliense, fase que sí había sido documentada en Francia décadas antes (FERNÁNDEZ ERASO 1985). A partir de este momento, en los años siguientes se identificaron varios niveles magdalenenses que permanecen inéditos y que nos permiten dividir la secuencia de Los Azules en dos grandes grupos, el Magdalenense avanzado (niveles 6-12) y el Aziliense (2-5).

El comienzo de las excavaciones en la sala intermedia, entre 1981 y 1983, confirmó la existencia continua del nivel 2 (Aziliense clásico) por toda la cavidad, constatando que el relleno sedimentario localizado en ambas bocas de la cavidad estaba relacionado

(FERNÁNDEZ-TRESGUERRES y JUNCEDA 1992). Con la excavación del pasaje que une ambas bocas se pretendía entender cómo se había producido el relleno sedimentario desde ambas bocas. Al ser un punto de confluencia de los depósitos sedimentarios existentes en cada una de las entradas, y fruto de las ocupaciones que tuvieron lugar en cada espacio, la estratigrafía de este sector resultaba aún más compleja, como resultado de la interdigitación de las dos secuencias; esto fue otro de los motivos que provocó el abandono de la excavación en esta zona.

A partir de este momento, el proyecto entró en su fase final y entre 1991 y 1992 se excavó únicamente en la plataforma exterior, con el objetivo de conocer la extensión del yacimiento fuera de la cavidad (FERNÁNDEZ-TRESGUERRES y JUNCEDA, 1995). En los planes de futuro de J. Fernández-Tresguerres estaba llevar a cabo nuevas excavaciones en Los Azules II, donde se presumía que la secuencia podría presentar un mejor estado de conservación y menos problemas que en Los Azules I; este plan nunca fue llevado a la práctica, y las investigaciones en Los Azules se frenaron de manera un tanto abrupta, ya que ni la secuencia magdaleniense fue estudiada ni dada a conocer, ni buena parte de la información y materiales obtenidos fueron procesados, estudiados y publicados como, por ejemplo, sucedió con los restos arqueozoológicos y paleobotánicos, así como con los estudios sedimentológicos y geoarqueológicos del depósito estratigráfico.

El fallecimiento en 2011 de Juan Fernández-Tresguerres terminó por cerrar cualquier posibilidad de concluir estos trabajos.

### ***3.2 El inicio de un nuevo proyecto de investigación***

A partir de 2013, tras la finalización de las excavaciones en la cueva de Coímbre (ÁLVAREZ-ALONSO e YRAVEDRA 2017), y con nuestro interés puesto en la evolución del poblamiento humano a finales del Pleistoceno en el occidente cantábrico, pusimos nuestra atención en la cueva de Los Azules y en su potencial. Precisamente, esta cueva posee una rica secuencia para el análisis del Tardiglacial y la transición al Holoceno antiguo, perfecta para complementar nuestra visión geoarqueológica de la secuencia finipleistocena, a partir de los datos obtenidos en Coímbre, cuya secuencia abarca todo el Magdaleniense y finaliza con ocupaciones datadas en torno a 13.500 cal BP.

Con este planteamiento de retomar las investigaciones en Los Azules con una perspectiva más geocronológica y estratigráfica que espacial (como así fue el desarrollo de las investigaciones de J. Fernández-Tresguerres), fijamos nuestro primer objetivo en la necesidad de contextualizar la gran cantidad de materiales no analizados y conservados en el Museo Arqueológico de Asturias. Para ello, era necesario tener acceso a la documentación original de campo de los años 70 y 80 (diarios, planimetrías, fotografías, notas, etc., cualquier elemento que nos ayudase en la reconstrucción del yacimiento), puesto que las pocas publicaciones existentes sobre las excavaciones, si bien aportan importante información, no son excesivamente detalladas.

Hay que decir que la documentación relativa a Los Azules se dividía entre varios espacios: una buena parte de los materiales estaban ya depositados en el Museo Arqueológico de Asturias, pero otros materiales fueron depositados por colaboradores del proyecto de

investigación algunos años después de la muerte de su responsable. Otra documentación, junto con un número indeterminado de materiales arqueológicos (que han sido convenientemente inventariados y depositados en el Museo Arqueológico de Asturias por sus legatarios), se localizaba en el convento de los Dominicos, en Oviedo, y desconocemos, al no haber podido tener acceso a la misma, si existe información relevante para reconstruir el proceso de excavación y poder contextualizar los materiales depositados actualmente en el museo. Otros materiales arqueológicos, como la macrofauna o la microfauna, fueron localizados en centros de investigación fuera de Asturias. Con respecto a la macrofauna<sup>1</sup>, pudimos rastrearla hasta el Museo de Villalba, en Lugo, ya que Juan Fernández-Tresguerres la puso en su momento a disposición de Carlos Fernández, de la Universidad de León, para su análisis y estudio, aunque este no se llegó a materializar. Tanto este investigador como el director de dicho museo (Eduardo Ramil) no tuvieron inconveniente en facilitar el estudio de estos materiales a nuestro equipo, aunque con la condición de que estos fuesen oficialmente reclamados por parte del Principado de Asturias para poder proceder a su traslado al Museo Arqueológico de Asturias. Esta circunstancia fue debidamente comunicada en 2018 a las autoridades en materia arqueológica del Principado de Asturias, aunque a fecha de hoy no sabemos aún nada sobre su paradero actual. Al mismo tiempo, tuvimos conocimiento de la existencia de un pequeño lote de microfauna entregado a la Dra. Carmen Sesé, del Museo Nacional de Ciencias Naturales. La reciente jubilación de la doctora Sesé, que no llevó a término este estudio, nos permitió contactar con el MNCN y reclamar dichos materiales previa comunicación a la Consejería de Cultura del Principado de Asturias, que nos autorizó oficialmente a su recogida y traslado al laboratorio de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid, para su análisis y estudio. Lamentablemente, la comunicación oficial llegó en febrero de 2020 a nuestras manos y ha resultado imposible a lo largo del último año recuperar dicho material, debido a la crisis sanitaria de la COVID-19 y a las restricciones existentes.

Ante las dificultades encontradas para poder retomar los trabajos de investigación y contextualización de los materiales a los que podíamos tener acceso en el Museo, a partir de la documentación de J. Fernández-Tresguerres, se optó en 2019 por iniciar un nuevo programa de investigación arqueológico en el yacimiento, con el objetivo de llevar a cabo un completo análisis geoarqueológico de la secuencia estratigráfica conservada (fundamentalmente aziliense) para, a continuación, proceder a una excavación de los niveles infrayacentes no visibles en el perfil, correspondientes al Magdaleniense (Figura 5).

---

<sup>1</sup> No obstante, y aunque no se ha llegado a profundizar sobre ningún estudio de la fauna de Los Azules, es cierto que existen unos pequeños avances sobre la macrofauna publicados en ADÁN (1997). Esta autora, muestra en su trabajo una macrofauna dominada por ciervo y seguida de rebeco, jabalí, corzo, cabra y caballo en los niveles azilienses. Junto a los macromamíferos, otros estudios han mostrado la presencia de peces sin clasificar (FERNÁNDEZ-TRESGUERRERES 1990).



Figura 5. Perfil estratigráfico de Los Azules (Foto: A. Martínez-Villa).

De este modo, la campaña realizada en 2019 consistió únicamente en una limpieza del yacimiento, bastante abandonado y deteriorado por el paso del tiempo, con un impacto visible en la deficitaria conservación de los perfiles expuestos, que mostraban numerosas madrigueras a lo largo del yacimiento, así como varios desprendimientos que habían producido una importante acumulación de sedimentos y restos arqueológicos descontextualizados por toda la superficie del área excavada. En una corta campaña de apenas cinco días en el mes de agosto se procedió a una limpieza completa del yacimiento, tanto de la superficie como de todos los perfiles, así como a una posterior campaña de fotogrametría y escaneado 3D, llevado a cabo por un equipo de la HafenCity Universität de Hamburgo. Tras estos trabajos contamos ya con una detallada y completa topografía de la cueva, requisito necesario para comenzar un nuevo trabajo de excavación. En esta labor de reconocimiento, y a falta de más documentación que la publicada por J. Fernández-Tresguerres, el mayor apoyo fue contar con la experiencia de Alberto Martínez-Villa, integrante del equipo de excavación durante los comienzos de la década de 1980, gracias al cual hemos podido reconstruir algunas partes fundamentales del proceso excavador, así como se ha podido completar correctamente la identificación de los distintos niveles azilienses.

En septiembre de 2020 llevamos a cabo una segunda campaña de excavación, en la que actuamos sobre el perfil oriental de Los Azules I, donde realizamos una pequeña limpieza que supuso la excavación sobre el perfil de un frente de unos 50-60 cm de ancho y unos 20 cm de profundidad, con el objetivo de reavivar la estratigrafía para proceder a una correcta identificación de los niveles azilienses, por este motivo, solo se actuó en los niveles 2 a 5, adscritos al Aziliense (Figura 6). Posteriormente, dentro del carácter interdisciplinar de esta actuación, se realizaron los muestreos para los estudios paleoambientales (por ejemplo, microfaua y paleobotánicos) y sedimentológicos (análisis mineralógico, edáfico, micromorfológico, etc.), cuyos responsables son las doctoras N. García-Ibaibarriaga y M.<sup>ª</sup> J. Iriarte-Chiapusso, y el doctor J.F. Jordá Pardo, respectivamente.

La excavación del perfil se hizo siguiendo los distintos cambios de nivel, recogiendo todo

el sedimento en bolsas para su posterior flotación y triado en el laboratorio de Paleobotánica de la Universidad del País Vasco. Durante esta excavación se recogieron varias muestras de huesos en los distintos niveles para su datación por AMS en el laboratorio ORAU de la Universidad de Oxford, donde han sido enviadas un total de 10 muestras representativas de los distintos niveles y subniveles (del 3 al 5).



Figura 6. Reconstrucción fotogramétrica del perfil sobre el que se llevó a cabo la intervención arqueológica de 2020.

## 4 Principales resultados de las investigaciones del periodo 1973-1992

### 4.1 *Cronoestratigrafía arqueológica de Los Azules*

La secuencia aziliense de Los Azules comprende varios niveles y subniveles que se extienden, sobre todo, desde el centro de la cavidad hacia el exterior de la misma (Figura 7). De esta secuencia destacan: el nivel 2, el más reciente y con menos restos; el nivel 3, representante de toda la evolución del Aziliense clásico; y el nivel 5, Aziliense antiguo. De todos, el nivel 3 es sin duda el más complejo, con una sucesión de ocupaciones y limpiezas de superficie y hogares que varían lateralmente y hacia el exterior; razón por la que es imposible obtener una lectura estratigráfica continua de los distintos horizontes del nivel 3 por toda la zona excavada.

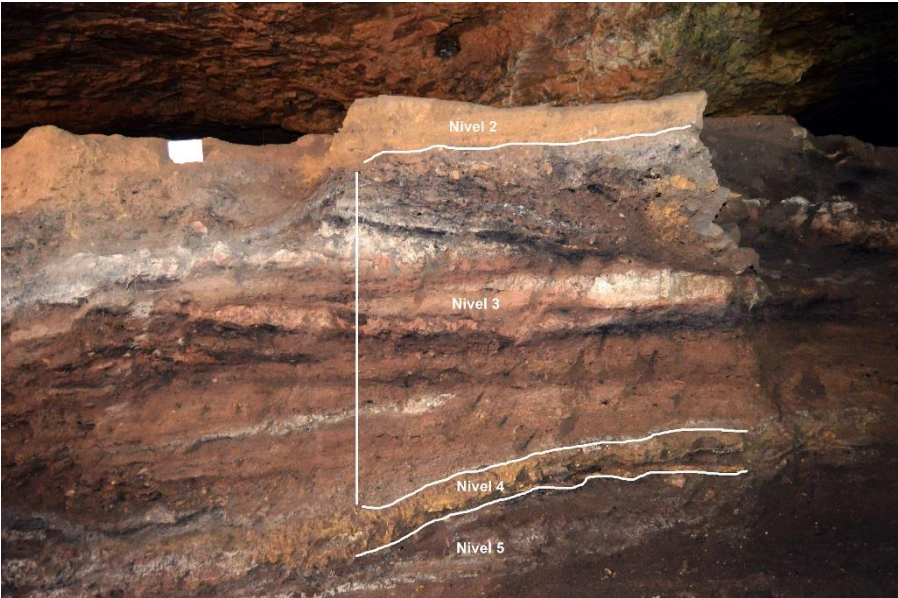


Figura 7. Detalle de la estratigrafía aziliense de la cueva de Los Azules.

Así, por ejemplo, mientras el tramo superior (subniveles 3a-d) solo se conserva en la entrada, en la zona más interior la secuencia se desarrolla a partir del subnivel 3e. La secuencia cronoestratigráfica se describe en detalle en la Tabla 1.

Al margen de los aspectos puramente cronoestratigráficos, uno de los elementos tradicionalmente empleados para determinar la adscripción cronoestratigráfica y, sobre todo, la transición entre el Aziliense clásico y el Aziliense antiguo en Los Azules, han sido los arpones, sobre cuya evolución tipológica dan cuenta F. Junceda y J. Fernández-Tresguerres, apuntando que podría seguir una lógica cronológica (JUNCEDA y FERNÁNDEZ-TRESGUERRES 1994). En este sentido, los arpones varían en dos rasgos principales: por un lado, la forma y posición de los dientes, más masivos en los niveles superiores (Aziliense clásico); por otra parte, la excentricidad de la base junto a la posición y forma de la perforación. Estas últimas varían desde estratos azilienses antiguos, donde solo un ejemplar del nivel 5 presenta una perforación circular en la base al modo de sus paralelos franceses, hasta niveles azilienses clásicos donde la perforación se desplaza hacia el fuste para acabar en el centro de la pieza, fuera de la base y por encima del diente inferior. La situación vuelve a ser la original en los estratos más superficiales: subniveles superiores del nivel 3 y nivel 2.

NIVEL	SUBNIVEL	DESCRIPCIÓN
1		Es una capa estéril de color amarillento (aunque en realidad contenía algunos restos de lítica y fauna descontextualizados y muy dispersos). Este nivel rellenaba la cueva hasta el techo, haciendo imposible la entrada en ella. La capa no es uniforme y formaba un amontonamiento en el exterior que ocultaba la boca de la cueva.
2		Nivel de color pardo rojizo, de extensión menor a la del nivel 1. Presenta materiales azilienses arrastrados desde la boca hacia el interior. El nivel parece que originalmente ocupaba hasta el fondo del vestíbulo, aunque las remociones de los furtivos (zanja de expolio que llega hasta las capas inferiores del nivel 3) plantean problemas en ese punto.
3	a-c	Las “capas superiores” (a-c) de este nivel, se reducen al exterior de la cueva. Todo lo que quedaba en el exterior de las capas a-c fueron arrasadas por los expoliadores y antes parcialmente por la erosión de la ladera, por lo que solo se pudieron estudiar las zonas marginales de estos niveles hacia el interior de la cueva. A pesar de ello, casi en la entrada (cuadros CIII y DIII) se encontraron las primeras dificultades de su identificación en el sector occidental del vestíbulo, debido a la excavación de la sepultura, y por la existencia de un pozo abierto en el nivel 2 que llegaba hasta el nivel 3e. También una zanja que se abría hacia el interior, alteró las capas superiores en todo el sector IV. Los niveles revueltos resultantes, dificultaron la identificación de la continuidad de las capas a-c hacia el interior.
	d	Aparece mencionada en algunas publicaciones (Fernández-Tresgures, 1980), aunque no se dan muchos detalles de la misma, más allá de documentarla como una capa sin alterar por la sepultura y de la que se obtuvo una datación (CSIC-260)
	d2	Capa de tierra gris de cenizas y arcillas calcinadas que se extiende por todo el vestíbulo y también hacia el exterior. Fue muy alterada por la sepultura en el sector oeste de la cueva. En el interior, su superficie está muy próxima al techo (a 0,75 cm), colmatando prácticamente el vestíbulo en ese sector. Es la primera de las capas que se extiende por toda la cueva, desde la entrada hasta el fondo.

NIVEL	SUBNIVEL	DESCRIPCIÓN
		<p>En la sala intermedia, al no existir las capas superiores del nivel 3, la 3d2 es la segunda capa aziliense que se encuentra tras el nivel 2. En este sector se observa que es una capa de gran complejidad, con alternancia de tierras grises cenicientas con otras de color negro más intenso.</p> <p>La diferencia existente entre las capas superiores y la 3d2 queda destacada si tenemos en cuenta que los arpones encontrados en este nivel en la sala intermedia se diferencian, claramente, de los que corresponden a los niveles más modernos del Aziliense de esta cueva.</p>
	e	<p>Es una capa de color negro intenso que se extiende hacia el exterior y cubre también todo el vestíbulo.</p>
	<p>A partir de la capa f todas las ocupaciones son exclusivamente interiores y van rellenando la depresión producida por la inclinación del nivel 4, que tiene una fuerte pendiente.</p>	
	f	<p>Es una capa de color pardo rojizo que se engrosa hacia el fondo de la cueva.</p> <p>Las capas inferiores cada vez se localizan más hacia el interior.</p>
	g-h	<p>Son dos capas cenicientas que se inclinan hacia el fondo, pero cambian el sentido de la inclinación para formar un amontonamiento al final del vestíbulo en su sector nororiental, formando una acumulación de cenizas adosado a la pared de la caverna y destruido parcialmente por las zanjas de los excavadores clandestinos. Junto a la pared, siguiendo una dirección oeste-este circuló un pequeño arroyo que erosionó todas las capas hasta el nivel 5 como mínimo, por lo que se pudo constatar, y cuyo cauce se rellenó con una arcilla de color amarillo intenso.</p>
4		<p>Nivel estéril de color amarillento, relleno de cantos angulosos de caliza, que extiende por toda la extensión del vestíbulo. Presenta un mayor grosor hacia la entrada y va adelgazándose hacia el interior, pero aún se puede observar su existencia en el fondo del vestíbulo de la caverna. Presenta bastantes alteraciones ya sea por la erosión de algunos sectores o bien por la acción de los habitantes de la cueva (Fernández Tresguerres y Junceda, 1992)</p>



NIVEL	SUBNIVEL	DESCRIPCIÓN
5		<p>El nivel 5, al igual que las capas 3f-h solo está representado a partir de la mitad del vestíbulo hacia el fondo, a partir de los cuadros EIII-IV.</p> <p>Toda la zona del fondo había sido, posiblemente, erosionada, arrasando gran parte de los niveles magdaleniense superiores y dejando una depresión que fue rellenada por los primeros ocupantes azilienses. Este nivel forma dos capas, pero se pueden observar diversos pequeños niveles, muy delgados, solo perceptibles en el corte occidental de E-F III, ya que en el opuesto se confunden los estratos en una masa de tierra quemada y cenicienta. En el corte del fondo se observan los niveles 5a y 5b.</p>
	a	<p>Nivel formado por arcillas del color marrón gris muy oscuro. Tiene intercalados limos de color amarillento en la zona del fondo, junto a la pared, fruto de la acción del agua, muy intensa en ese sector.</p>
	b	<p>Nivel formado por arcillas del color marrón oscuro. Al igual que el nivel 5a, en la zona del fondo, junto a la pared, tiene intercalados limos de color amarillento.</p>
	c	<p>Sobre este subnivel solo hay referencias en algunas publicaciones (Fernández-Tresguerres 2006). No se describe la composición del nivel en sí, pero se incluye dentro del nivel 5 y se citan los materiales que aparecieron en él.</p>

Tabla 1. Descripción de la secuencia estratigráfica aziliense de la cueva de Los Azules

Así, tenemos en los arpones un modelo tipológico de ida y vuelta del que, aunque se pueda hacer una lectura crono-tipológica coherente, se podría interpretar también una razón funcional. Sea como fuere, lo que responde de forma indudable a una lógica temporal es el cambio en la decoración sobre los arpones cuya temática, en lo correspondiente al Aziliense antiguo (Figura 8), remite a la tradición magdaleniense (ÁLVAREZ-ALONSO 2008).



Figura 8. Arpón decorado del nivel 5 (Foto: A. Martínez-Villa).

## 4.2 *El conjunto de dataciones de Los Azules*

El yacimiento cuenta, hasta la fecha, con un total de siete dataciones publicadas que se realizaron entre la década de los '70 y de los '80, conformando dos conjuntos netamente diferenciados (Tabla 2).

Nivel	Método	Material	Sigla	Fecha BP	Cal BP (Intcal 20)	Ref.
3a	C14	Hueso	CSIC-216	9.430 ± 120	11.145-10.303	Fernández-Tresguerres 1976
3d	C14	Hueso	CSIC-260	9.540 ± 120	11.200-10.517	Fernández-Tresguerres 1976
3e1	C14	Hueso	BM-1875R	10.480 ± 210	12.830 – 11.510	Fernández-Tresguerres 1989
3e2	C14	Hueso	BM-1876R	10.880 ± 210	13.300 – 12.197	Fernández-Tresguerres 1989
3e3	C14	Hueso	BM-1877R	11.320 ± 360	14.076 – 12.499	Fernández-Tresguerres 1989
3f	C14	Hueso	BM-1878R	10.910 ± 290	13.436 – 12.044	Fernández-Tresguerres 1989
3c	C14	Hueso	BM-1879R	10.510 ± 130	12.730 – 11.972	Fernández-Tresguerres 1989

Tabla 2. Dataciones de los niveles azilienses de Los Azules. Calibración con la curva INTCAL20 (REIMER et al. 2020) y con el software OxCal 4.3 (Bronk Ramsey 2001, 2009a, 2009b).

El primero de ellos se realizó sobre los niveles en los que se halló la sepultura, en la zona próxima a la entrada y donde se pudo definir bien el denominado nivel 3 superior, compuesto por los subniveles a-d, siendo datados tanto el *nivel a* como el *nivel d*, ambos bastante bien conservados (FERNÁNDEZ-TRESGUERRES 1976b).

En el segundo conjunto, las dataciones se centraron en los subniveles inferiores del nivel 3. Es decir, aquellos que se desarrollan exclusivamente en el interior de la cueva, con la salvedad de una muestra del nivel 3c.

Es necesario mencionar que, sobre este segundo grupo de dataciones, realizadas por el British Museum, se realizaron una serie de correcciones debido a la localización de ciertos errores de tipo técnico por parte del equipo del British Museum (BOWMAN *et al.* 1990), por lo que todas las dataciones afectadas, y corregidas, vienen indicadas con una "R" al final de su respectiva sigla. También parece que se realizaron algunas dataciones de los niveles 5 y 6

que nunca llegaron a publicarse (FERNÁNDEZ-TRESGUERRES 1989) o, al menos, de las que no tenemos referencias ni noticias.

En ninguno de los dos conjuntos de resultados se indica con exactitud ni la materia analizada, más allá de un escueto *hueso*, ni la localización exacta de las muestras, lo que, habida cuenta de la compleja estratigrafía del yacimiento, dificulta una correcta validación de estas.

*A priori*, tal como parece ser el conjunto de dataciones disponibles para el Aziliense cantábrico (FERNÁNDEZ-TRESGUERRES 2004), como para algunos modelos cronológicos desarrollados para delimitar el período de la manera más precisa posible (HEVIA-CARRILLO *et al.* 2019), ninguna de las fechas es incoherente con el contexto cultural datado.

Sin embargo, la alta desviación típica de la mayor parte de las muestras (por encima de  $\pm 200$ ) aconseja ser muy cautos en su utilización debido a lo limitado de su precisión, no cumpliendo del todo ni con los factores de orden analítico ni fisicoquímico necesarios para la correcta validación de fechas radiocarbónicas (MESTRES 2008) como consecuencia de los citados problemas de laboratorio, y el desconocimiento concreto de la materia fruto de datación, así como ante la falta de precisión en la localización espacial de las muestras tomadas.

A pesar de esto, y exceptuando las dos más antiguas del CSIC, las dataciones de Los Azules pueden ser consideradas válidas y coherentes con el contexto datado, aunque su utilización en análisis estadísticos más complejos dependerá de la naturaleza de estos (ZAHID *et al.* 2015; ALDAY y SOTO 2018).

### **4.3 Los análisis polínicos de Los Azules**

Los únicos resultados conocidos son bastante antiguos, correspondiendo con muestreos polínicos realizados por P. López-García a partir de 1977 (LÓPEZ-GARCÍA 1981), tomando como referencia los niveles definidos en las primeras campañas de excavación, es decir, los niveles 2, 3 (subniveles a-d) y 4 (estéril), para lo que llevó a cabo dos secuencias de análisis. Los resultados indicaban un contexto climático Preboreal, de tipo templado y con una humedad variable entre los niveles 2 y 4, donde era más notable, y el 3, de tipo más seco.

La secuenciación de las fases más húmedas con respecto de las de menor humedad tomó como base la mayor o menor presencia de *Polypodiales* (helechos) y de *Gramineae* (gramíneas) frente a *Cichorieae* (herbáceas), respectivamente. Se menciona la presencia casi constante de *Alnus* (aliso), *Corylus* (avellano) y *Ulmus* (olmo), así como un aumento de la línea de bosque en las fases donde aumenta la humedad.

Tomando como base las dataciones realizadas para el nivel 3, el contexto cronológico de estas muestras polínicas queda enmarcado dentro del OIS 1, un episodio más estable que el anterior, el OIS 2, con un clima templado y húmedo (SILVA *et al.* 2017), pero en el que se han documentado algunos episodios de enfriamiento como los eventos de la *Preboreal Oscillation* (11.4 ka), el evento 9.3 ka y el evento 8.2 ka (RASMUSSEN *et al.* 2007).

Al analizar a escala local la región cantábrica (IRIARTE-CHIAPUSSO *et al.* 2016), parece documentarse que la línea de bosque experimenta un progresivo aumento desde los

momentos finales del *Younger Dryas* (12.600-11.700 cal BP), con una mayor presencia del pino y de bosques caducifolios a partir del 12.000-11.800 cal BP, en casi todo el NO de la península ibérica, salvo en la región cantábrica occidental, donde lo hace a partir del evento 11.4 ka, y donde será notable el efecto de los eventos fríos y que se traducen en algunas oscilaciones de la línea de bosque.

Relacionando esta información con la disponible de los análisis publicados en 1981 sobre Los Azules, los resultados serían coherentes con el contexto climático del Preboreal, esto es, un clima más húmedo y estable donde la línea de bosque avanzaría de forma notable. Sin embargo, dada la compleja relación de niveles de la cueva y a pesar de ser reconocibles dos columnas polínicas en la zona de entrada y en la zona más interior, las dudas generadas al no reconocer con precisión los niveles donde se tomaron las muestras y la limitada precisión del contexto radiocarbónico no permite tomar estos datos más que como una aproximación al entorno climático y botánico exclusivamente holoceno, en el que se movieron los azilienses de Los Azules. Debemos esperar, por tanto, a la obtención de los resultados de nuevos muestreos recientes que permitirán afinar tanto el papel del evento frío 11.4 ka como los distintos momentos de avance y retroceso de la línea de bosque y las especies que lo conformarían.

#### **4.4 *La sepultura de Los Azules***

Durante el final de la campaña de excavación de 1974, el equipo encontró los primeros indicios de la inhumación de Los Azules al identificar algunos restos de hueso como probablemente humanos. Esto motivó que los trabajos realizados durante 1975 se centrasen en gran medida en la excavación del, en ese momento, posible enterramiento (FERNÁNDEZ-TRESGUERRES y GARRALDA 1975; FERNÁNDEZ-TRESGUERRES 1976b, 1980).

Esa campaña de 1975 permitió no solo confirmar que se trataba efectivamente de una sepultura humana, sino que se logró identificar de manera nítida el nivel en el que fue excavada, el 3b, dejando claro que la cueva continuó ocupándose tras este enterramiento (FERNÁNDEZ-TRESGUERRES 1976b).

El cuerpo se hallaba en posición de decúbito supino, con los brazos extendidos hacia abajo, con la mano derecha e izquierda sobre la pelvis, aunque esta última mano permanecería cerrada. Tanto el húmero izquierdo como la clavícula izquierda habían sido desplazados por la acción del arroyo que recorrió la cueva en algunos momentos. Respecto al estado de conservación, si bien contenía algunos restos en buen estado, sí que padeció varias alteraciones por los procesos tanto sedimentológicos como por la acción de algunos animales, especialmente la zona en la que estaba colocada la cabeza, la cual parece haber estado colocada de manera reclinada sobre el hombro izquierdo. El cadáver fue colocado formando un ángulo con la pared, con la cabeza orientada hacia el SO, es decir, hacia el exterior de la cueva, cubriéndose posteriormente con cantos rodados y tierra, así como algunas lajas en la zona de las piernas. De hecho, una de estas lajas, debido a la inclinación de la fosa, que era más profunda hacia la zona de la cabecera, es la responsable de haber triturado el peroné del difunto (FERNÁNDEZ-TRESGUERRES 1976c).

Acompañando al difunto se encontraron varios conjuntos de útiles, esencialmente útiles líticos como raspadores, laminitas de dorso y buriles, algunas lascas, núcleos y percutores,

además de arpones o fragmentos de asta de ciervo, así como un cráneo de tejón y un amontonamiento de modiolas encajadas entre ellas. Destacan, dentro de este conjunto, los cantos pintados que también aparecieron en este contexto funerario (FERNÁNDEZ-TRESGUERRES 1976b, 1980).

En cuanto al cadáver, perteneció a un varón con una edad que superaba los 40 años y con una estatura alrededor de los 175 cm, y que presentaba toda una serie de patologías que lo acompañaban desde su infancia, dificultando su movilidad (GARRALDA 1980, 1986). El significado que se ha venido dando a estos indicios no es otro que el de la solidaridad grupal con un miembro del grupo que habría estado imposibilitado para el desempeño de ciertas tareas, especialmente aquellas que involucrasen un desplazamiento de cierta entidad, como la caza o la recolección, por lo que el papel desempeñado dentro del grupo, así como su tratamiento funerario, no son sino una expresión de la complejidad de este tipo de sociedades donde parece claro la existencia de cuidados para con los individuos que los necesitan.

Recientemente, a partir de 2019, algunos restos humanos de este individuo no expuestos en la exposición permanente y conservados en los fondos del Museo Arqueológico de Asturias, han sido objeto de un nuevo estudio, junto con los cantos decorados, por parte de un equipo de investigación dirigido por el Dr. Pablo Arias Cabal.

#### ***4.5 La expresión artística del Aziliense en Los Azules: los cantos pintados y los arpones decorados***

Aunque tradicionalmente se ha venido considerando el Aziliense como un período en el cual se produce una clara ruptura con respecto al arte de tradición paleolítica, especialmente rupestre, lo cierto es que esta ruptura debe verse más como una transición entre los diversos elementos donde se plasman las expresiones artísticas, llegando incluso a ser algo menos brusca si la escala de observación es más amplia que lo puramente regional (FERNÁNDEZ-TRESGUERRES 2006). De hecho, la utilización del soporte mobiliario aumenta de forma notable durante el Magdalenense superior final, alcanzando la total preponderancia durante el Aziliense, y aunque el número de elementos decorados es claramente inferior al de etapas precedentes, sigue estando ahí, como una continuidad en las formas artísticas que se aprecia en mayor medida en los Pirineos y el suroeste francés (FERNÁNDEZ-TRESGUERRES 2006), lo que denota que el cambio de mentalidad y rupturismo del arte aziliense con respecto a las etapas precedentes quizás haya sido algo magnificado dentro de su notable personalidad propia.

Los Azules ofrece para la región cantábrica unos buenos ejemplos tanto del arte mueble como de la presencia de cantos pintados. El arte mueble aziliense de este yacimiento queda caracterizado por la presencia de algunos arpones decorados durante el Aziliense antiguo, donde presentan líneas incisas oblicuas y paralelas, rayas adosadas, incisiones paralelas o pequeñas puntuaciones (FERNÁNDEZ-TRESGUERRES 1994), destacando el arpón en el cual se documentó una segunda fase decorativa. Estas decoraciones están solo presentes en la fase antigua o inicial contrastando con la fase clásica, donde no se han documentado arpones decorados, aunque sí alguna espátula con series de puntuaciones a lo largo de la

pieza, a lo que hay que añadir alguna azagaya con también series verticales de trazos cortos o incluso los llamados “puñales decorados”.

Pero, junto a los arpones decorados, el elemento artístico más llamativo de Los Azules son los cantos pintados vinculados al contexto sepulcral. En estos elementos artísticos tiende a predominar la utilización del rojo para ser decorados o pintados, aunque en Los Azules se emplea el negro bajo una serie de agrupaciones de puntos (FERNÁNDEZ-TRESGUERRES 1976b, 2006).

Las preguntas sobre el significado de los cantos decorados arrancan, al igual que el Aziliense, con los descubrimientos de E. Piette en Mas d’Azil, aunque ya se tenía constancia desde algunos años antes de la aparición de algunos de estos elementos en diferentes yacimientos franceses (PIETTE 1895), pero cuya adscripción cronocultural era desconocida entonces. Algunos autores verían, con posterioridad, la expresión, una vez más, de decadencia característica del Aziliense, aunque también se realizaron interpretaciones algo más atrevidas, como las recogidas por J. Dechelette que los caracterizaban como una primitiva forma de escritura (DECHELETTE 1909: 320). Tanto COURAUD (1985) como D’ERRICO (1994) abordaron la sistematización del estudio e interpretación de los cantos pintados y grabados, respectivamente, observando el primero de estos autores un complejo lenguaje visual a partir del reducido número de signos y combinaciones realizadas que, lamentablemente, dista bastante de las posibilidades de trabajo que ofrecen los ejemplares cantábricos y de Los Azules (FERNÁNDEZ-TRESGUERRES 2006).

## 5 Referencias

- ADÁN, G.E. (1997): *De la caza al útil. La industria ósea del Tardiglaciario en Asturias*. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo.
- ALDAY RUIZ, A.; SOTO-SEBASTIÁN, A. (2018): Poblamiento prehistórico de la península ibérica: dinámica demográfica versus frecuencias del C14. *Munibe (Antropología-Arkeología)*, 69: 75-91.
- ALMAGRO BASCH, M. (1944): Los problemas del epipaleolítico y mesolítico en España. *Empúries: Revista De Món Clàssic i Antiguitat Tardana*, 6: 1-38.
- ALMAGRO BASCH, M. (1963): España prehistórica. *Historia de España*. Tomo I, Vol. I (R. Menéndez Pidal, dir.), Espasa Calpe, Madrid.
- ÁLVAREZ-ALONSO, D. (2008): La cronología del tránsito Magdaleniense / Aziliense en la región cantábrica. *Complutum*, 19 (1): 67-78.
- ÁLVAREZ-ALONSO, D.; YRAVEDRA, J. (2017): *La cueva de Coimbre (Peñamellera Alta, Asturias): Ocupaciones humanas en el valle del Cares durante el Paleolítico superior*. Ed. Fundación M.ª Cristina Masaveu, Madrid.
- BARANDIARÁN, I. (1964): Paleolítico y Mesolítico en la provincia de Guipúzcoa. *Caesaraugusta*, 23-24: 23-56.

- BOWMAN, S.G.E.; AMBERS, J.C.; LEESE, M.N. (1990): Re-evaluation of British Museum radiocarbon dates issued between 1980 and 1984. *Radiocarbon*, 32 (1): 59-79.
- BREUIL, H. (1913): Les subdivisions du paléolithique supérieur et leur signification. *Congrès International d'anthropologie et d'archéologie préhistoriques – compte-rendu de la XIVème session*. Imprimerie Albert Kündig, Genève: 165-238.
- BREUIL, H.; OBERMAIER, H. (1912): Les premiers travaux de l'institut de paléontologie humaine. *L'Anthropologie*, 23: 1-27.
- BROCA, M.P. (1871): Suivie d'une conférence sur les troglodytes de la Vézère. *L'homme préhistorique étudié d'après les monuments retrouvés dans les différentes parties du monde suivi d'une description comparée des mœurs des sauvages modernes* (J. Lubbock, ed.), Librairie Germer Baillière, Paris: 639 p.
- BRONK RAMSEY, C. (2001): Development of the radiocarbon calibration program. *Radiocarbon* 43 (2A): 355-363.
- BRONK RAMSEY, C. (2009a): Bayesian analysis of radiocarbon dates. *Radiocarbon* 51 (1): 337-360.
- BRONK RAMSEY, C. (2009b): Dealing with outliers and offsets in radio radiocarbon dating. *Radiocarbon* 51 (3): 1023-1045.
- CARBALLO, J. (1922 / 2012): *El Paleolítico en la costa cantábrica*. Ed. Universidad de Cantabria, Santander.
- CARTAILHAC, E. (1889): *La France préhistorique d'après les sépultures et les monuments*. Baillière, Paris.
- CASTANEDO, I. (2012): Estudio preliminar. *El Paleolítico en la costa cantábrica*. Ed. Universidad de Cantabria, Santander.
- CAZALIS DE FONDOUCE, P. (1874): Pierre taillée et pierre polie. Lacune qui aurait existé entre ces deux âges. *Revue d'anthropologie*, 3: 613-631.
- COURAUD, C. (1985): *L'art azilien. Origine-Survivance*. C.N.R.S., Paris.
- D'ERRICO, F. (1994): *L'art gravé azilien: De la technique à la signification*. C.N.R.S., Paris.
- DECHELETTE, J. (1909): *Le manuel d'archéologie préhistorique, celtique et gallo-romain*. Publications de la Société Linnéenne de Lyon, Lyon.
- DIAZ GARCIA, F.; MARTINEZ FAEDO, L. (2012): Juan Antonio Fernández-Tresguerres en Los Azules. La construcción de la nueva Prehistoria en la Asturias del último franquismo (1967-1975). *Ad Orientem: Del final del Paleolítico en el norte de España a las primeras civilizaciones del Oriente Próximo* (J.R. Muñiz, ed), Ménsula Ediciones, Oviedo: 57-90.
- ESTÉVEZ, J.; VILA, A. (1999): *Piedra a Piedra. Historia de la construcción del Paleolítico en la Península Ibérica*. Ed. Archaeopress. B.A.R. International Series, 805, Oxford.



- FANO, M.A. (2004): Un nuevo tiempo. El Mesolítico en la región cantábrica. *Las Sociedades del Paleolítico en la Región Cantábrica* (M.A. Fano, coord.), Bizkaiko Foru Aldundia/Diputación Foral de Bizkaia (Kobie Serie Anejos, 8), Bilbao: 337-402.
- FERNÁNDEZ ERASO, J. (1985): *Las culturas del Tardiglaciar en Vizcaya*. Universidad del País Vasco UPV/EHU, Vitoria-Gasteiz.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J. (1976a): Excavaciones en la Cueva de los Azules, Contranquil, Cangas de Onís (Asturias). *Noticiero arqueológico hispano*, 5: 77-84.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J. (1976b): Enterramiento aziliense de la Cueva de los Azules I (Cangas de Onís, Oviedo). *BIDEA*, 87: 273-288.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J. (1976c): Azilian burial from Los Azules I, Asturias, Spain. *Current Anthropology*, 17: 769-770.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J. (1980): *El Aziliense en las Provincias de Asturias y Santander*. Ministerio de Cultura. Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografías nº 2, Santander.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J. (1989): Thoughts on the Transition from the Magdalenian to the Azilian in Cantabria: Evidence from the Cueva de Los Azules, Asturias. *The Mesolithic in Europe*. Proceedings of the Third International Symposium, Edinburgh 1985 (C. Bonsall, ed.), John Donald Publishers Ltd., Edinburgh: 582-588.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J. (1990): El Epipaleolítico en Asturias: el fin de los cazadores recolectores (del X milenio al IV a. de C.). *Historia de Asturias* (Prehistoria, Historia Antigua). Vol. 1 (G. Morales, J. Fernández-Tresguerres, R. Cid, B. Barreiro, J.M. Moro, M.S. Álvarez, F.J. Fernández Conde, coord.), Editorial Prensa Asturiana, Oviedo: 85-100.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J. (1994): El arte aziliense. *Complutum*, 5: 81-96.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J. (1995): El Aziliense de la región cantábrica. El final del Paleolítico cantábrico (A. Moure, C. González Sainz, eds.), Ed. Universidad de Cantabria, Santander: 199-224.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J. (2004): El final del Paleolítico en los espacios cantábricos: El Aziliense. *Las Sociedades del Paleolítico en la Región Cantábrica* (M.A. Fano, coord.), Bizkaiko Foru Aldundia/Diputación Foral de Bizkaia (Kobie Serie Anejos, 8), Bilbao: 309-336.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J. (2006): El Aziliense de la región cantábrica. *Zephyrus*, 59: 163-180.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J.; GARRALDA, M.D. (1975): La sépulture azilienne de la Cueva de los Azules (Cangas de Onís, Oviedo, Espagne). *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, 2-3: 287.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J.; JUNCEDA, F. (1992): Informe sobre las campañas de excavación realizadas en la cueva de los Azules entre 1986 y 1990. *Excavaciones*

- Arqueológicas en Asturias (1987-90)*, Gobierno del Principado de Asturias, Oviedo: 89-94.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J.; JUNCEDA, F. (1995): Cueva de los Azules. 1991-1994. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias (1991-94)*, Gobierno del Principado de Asturias, Oviedo: 63-64.
- GARRALDA, M. D. (1980): El esqueleto aziliense de la Cueva de los Azules I (Cangas de Onís, Oviedo). *Actas I Congreso Español de Antropología*, II: 573-580.
- GARRALDA, M. D. (1986): The Azilian Man From Los Azules Cave I (Cangas de Onis, Oviedo, Spain). *Human evolution*, 1-5: 431-448.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; GARCÍA-GUINEA, M.A.; MADARIAGA DE LA CAMPA, B.; BEGINES, A. (1966): *Cueva del Otero*. Excavaciones Arqueológicas en España, 53, Madrid.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; FREEMAN, L.G. (1978): *Vida y muerte en Cueva Morín*. Institución Cultural de Cantabria, Santander.
- HEVIA-CARRILLO, A.; ÁLVAREZ-ALONSO, D.; ANDRÉS-HERRERO, M.ª de; JORDÁ PARDO, J.F. (2019): El contexto cronocultural y paleoecológico de los últimos cazadores-recolectores cantábricos (Aziliense/Mesolítico). *Paleoambiente y recursos bióticos del Pleistoceno superior cantábrico* (N. García-Ibaibarriaga, X. Murelaga, A. Suárez-Bilbao, O. Suárez Hernando, coord.), Bizkaiko Foru Aldundia/Diputación Foral de Bizkaia, Kobie Serie Anejos, 18, Bilbao: 169-180.
- IRIARTE-CHIAPUSSO, M.ª J.; MUÑOZ SOBRINO, C.; GÓMEZ-ORELLANA, L.; HERNÁNDEZ-BELOQUI, B.; GARCÍA-MOREIRAS, I.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C.; HEIRI, O.; LOTTER, A.F.; RAMIL-REGO, P. (2016): Reviewing the Lateglacial-Holocene transition in NW Iberia: A palaeoecological approach based on the comparison between dissimilar regions. *Quaternary International*, 403: 211-236.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1957): Guijarro pintado de tipo aziliense en la Cueva del Pindal. *Zephyrus*, 8: 269-274.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1958): El Pirineo en la Prehistoria. *Caesaraugusta*, 11-12: 17-24.
- JUNCEDA, F.; FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J. (1994): Los arpones azilienses de la Cueva de Los Azules (Cangas de Onís, Asturias). *Homenaje al Dr. J. González EcheGARAY* (J.A. Lasheras, ed.), Ministerio de Cultura, Museo y Centro de Investigación de Altamira, Monografías nº 17, Madrid: 87-96.
- LEROI-GOURHAN, A. (1971): Análisis polínico de cueva Morín. *Cueva Morín: Excavaciones de 1966 y 1968*. Vol. 1 (J. González EcheGARAY, L.G. Freeman, eds.), Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander, Santander: 359-365.
- LÓPEZ-GARCÍA, P. (1981): Análisis polínico del yacimiento de los Azules (Cangas de Onís, Oviedo). *Botánica Macaronésica*, 8-9: 243-248.
- LUBBOCK, J. (1865): *Pre-historic Times, as Illustrated by Ancient Remains, and the Manners and Customs of Modern Savages*. Williams and Norgate, Londres.

- MARTÍNEZ SANTAOLALLA, J. (1941): *Esquema paleontológico de la península ibérica*. Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, Madrid.
- MESTRES I TORRES, J.S. (2008): Els temps a la Prehistòria i el seu establiment a través de la datació per radiocarboni. *Cypselà*, 17: 11-21.
- MORGAN, H.L. (1877): *Ancient Society*. Holt, Nueva York.
- MORTILLET, G. de (1883): *Le préhistorique: antiquité de l'homme*. C. Reinwald, Paris.
- OBERMAIER, H. (1925): *El hombre fósil* (2ª ed. refundida y amp. ed.). Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid.
- PIETTE, E. (1895): Hiatus et lacune. Vestiges de la période de transition dans la grotte du Mas-d'Azil. *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, IV<sup>e</sup> Série. Tome 6: 235-267.
- RASMUSSEN, S.O.; VINTHER, B.M.; CLAUSEN, H.B.; ANDERSEN, K.K. (2007): Early Holocene climate oscillations recorded in three Greenland ice cores. *Quaternary Science Reviews*, 26: 1907-1914.
- REIMER, P.J.; AUSTIN, W.E.N.; BARD, E.; BAYLISS, A.; BLACKWELL, P.G.; BRONK RAMSEY, C.; BUTZIN, M.; CHENG, H.; EDWARDS, R.L.; FRIEDRICH, M.; GROOTES, P.M.; GUILDERSON, T.P.; HAJDAS, I.; HEATON, T.J.; HOGG, A.G.; HUGHEN, K.A.; KROMER, B.; MANNING, S.W.; MUSCHELER, R.; PALMER, J.G.; PEARSON, C.; VAN DER PLICHT, J.; REIMER, R.W.; RICHARDS, D.A.; SCOTT, E.M.; SOUTHON, J.R.; TURNEY, C.S.M.; WACKER, L.; ADOLPHI, F.; BÜNTGEN, U.; CAPANO, M.; FAHRNI, S.M.; FOGTMANN-SCHULZ, A.; FRIEDRICH, R.; KÖHLER, P.; KUDSK, S.; MIYAKE, F.; OLSEN, J.; REINIG, F.; SAKAMOTO, M.; SOOKDEO, A.; TALAMO, S. (2020): The IntCal20 Northern Hemisphere Radiocarbon Age Calibration Curve (0–55 cal kBP). *Radiocarbon*, 62 (4): 725-757.
- SILVA, P.G.; BARDAJÍ, T.; ROQUERO, E.; BAENA-PREYSLER, J.; CEARRETA, A.; RODRÍGUEZ-PASCUA, M.A.; ROSAS, A.; ZAZO, C.; GOY, J.L. (2017): El Periodo Cuaternario: La Historia Geológica de la Prehistoria. *Cuaternario y Geomorfología*, 31 (3-4): 113-154.
- TRIGGER, B.G. (2007). *A history of archaeological thought* (2nd edition). Cambridge University Press, New York.
- ZAHID, H.J.; ROBINSON, E.; KELLY, R.L. (2015): Agriculture, population growth, and statistical analysis of the radiocarbon record. *PNAS*, 113-4: 931-935.

